
LIBERTAD Y DETERMINACION EN LA ENSEÑANZA DE LACAN

Alvarez, Iván

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología

ivanalvarez79@hotmail.com


RESUMEN

Palabras claves:

TRABAJO COMPLETO

Introducción

El siguiente artículo se inscribe dentro del marco de la teoría psicoanalítica y del trabajo que se realiza en el Proyecto de Investigación UBACyT (2012 – 2014) *La Libertad en psicoanálisis. Su incidencia en la Concepción de Sujeto y la Causalidad en la Obra de J. Lacan. Consecuencias Clínicas y Éticas* a cargo del Lic. Pablo Diego Muñoz.



Tiene como objetivo pensar posibles articulaciones sobre la determinación y la libertad que pueden encontrarse en la enseñanza de Lacan. Para lograr tal fin abordaremos tales tópicos desde el tratamiento de las siguientes nociones: Yo, Pulsión e Inconsciente.

A partir de lo trabajado sostendremos que el debate sobre la determinación o la libertad subjetivas surge con la Modernidad, ya que sólo a partir de la proposición de un sujeto fundante – instaurado por Descartes – puede tener sentido la exigencia siempre externa y retroactiva de responsabilidad sobre el acto. Tal propuesta se verá profundamente conmovida a partir de la crítica sobre la Metafísica nacida con Nietzsche y Heidegger, generando la posibilidad de escindir la libertad de la responsabilidad. En este marco, que dará nacimiento al Estructuralismo, debe pensarse la enseñanza lacaniana.

El debate sobre libertad y determinación subjetivas es Moderno

Para elaborar una posición fundamentada en la obra lacaniana partiremos de las siguientes afirmaciones: el debate libertad / determinación es Moderno; y para iluminarlo debe agregársele la noción de responsabilidad.

Si bien al hombre se le exige control sobre su persona y su cuerpo desde los tiempos aristotélicos, la noción de libertad sólo puede surgir con R. Descartes, al instaurar una subjetividad fundante, el *subjectum*, basada del griego *hipokeimenon*. Con la llegada del Hombre a la Historia aparece la certeza del Ser a partir del Cogito, del pensamiento, ya que hasta ese momento la presencia del hombre era explicada como creación divina, por eso afirmamos que el Hombre nace con Descartes. Si el hombre era una criatura más de la Divinidad, entonces todo su ser estaba determinado. Es a partir de la subversiva y hereje propuesta cartesiana *Cogito ergo Sum* que se instaura también la libertad. Ahora, al hombre, se le puede exigir la libertad de sus actos, porque él *es desde sí, es fundamento de sí mismo*.

Con el nacimiento del Yo cartesiano nace el sub-*jectum*, que contribuirá a la instauración de una *ousía*, de un esencialismo opaco apoyado en la Consciencia que comanda al pensamiento, y a través de él a la persona entera. De esta manera, el Yo Moderno es el centro de la persona, a través de la voluntad y la consciencia tendrá el control sobre su cuerpo, buscando en su accionar siempre el Bien. Al articular el Bien con la Biología, da como resultado la aspiración vitalista, imbricándose el *bondadoso* Yo aristotélico con el Ego cartesiano, centro de la personalidad. Serán los valores del Modernismo como Conocimiento, Progreso, Control y Vitalidad los que serán conmovidos por la crítica que nace en Nietzsche, continúa en Heidegger, hasta llegar a gran parte de la intelectualidad del resto del siglo veinte. Esta crítica producirá, inevitablemente, consecuencias sobre el modo de abordar la libertad y la determinación. Debe localizarse a la enseñanza lacaniana formando parte de esta crítica, ya que justamente sus principales referencias se encuentran allí.

El descentramiento yoico

Si R. Descartes colocaba en el centro de la persona al Yo consciente, Lacan partirá de las ideas freudianas para postular más bien el descentramiento de la persona, siendo el Yo un objeto elegido, y permanentemente cambiante. Armará su noción yoica en base a las siguientes influencias: el Yo freudiano construido en base a la identificación con el semejante; el *Da-sein* heideggeriano que sólo *es* a partir de su ex-sistencia en el mundo; y finalmente la distinción sartreana entre el *en-sí* y el *para-sí* del *Ser y la Nada* {1}.


Lejos de postular un Yo *ousía*, esencialista, con una identidad definida que sólo devendría a través de movimientos dialécticos, más bien elabora la idea de uno construido en base a identificaciones imaginarias y simbólicas. Y es que el Yo es *otro* desde el inicio, se construye en base a una identificación con la imagen amable propuesta por el Otro del lenguaje. Dicha identificación debe realizarse debido a *la carencia en ser* del hablante. El origen del hablante es *habla, fono, logos*, ese es su piso, y a partir de allí se dará un *ser*. A partir del encuentro con el Otro no sólo se producirán identificaciones imaginarias, también simbólicas: a los significantes propuestos por esa Alteridad, que pasarán así a constituir los Ideales, con los cuales se medirá el Yo en su *estar-en-el-mundo*.

La propuesta cartesiana termina desembocando en una id-entidad. El hombre propuesto por la Modernidad, si bien se distingue del resto de los objetos del mundo en su carácter de ente – *res cogitans* – comparte, no obstante, la naturaleza que habita en su cuerpo – *res extensa*. El ente *es*, desde su llegada al mundo y hasta su partida el ente tiene *determinada* su estadía por su id-entidad. Dicha determinación se basa en su *ser* de ente, para lo cual adviene. De esta manera el Yo cartesiano desarrolla lo que ya estaba contenido en un inicio: una id-entidad incommovible que se desarrollará indefectiblemente a través del proceso vital. La propuesta de una id-entidad conlleva la determinación de su estadía en el mundo: camino predeterminado por la esencia que lo funda.

En cambio postular en el origen, o más bien diríamos en el centro, una *Nada* que irá adquiriendo cuerpo a partir de sucesivas identificaciones imaginarias y simbólicas, permite pensar en una profunda libertad. Ya que si no hay *ser* predeterminado, el hablante se dará uno y otro sucesivamente, según las imágenes amables y los atractivos significantes que puedan ser tomados como Ideales.

Si bien puede pensarse a Lacan en cierto movimiento que lo coloca junto a Sartre, debe destacarse que su libertad, a diferencia de la propuesta sartreana, es relativa, porque lo que se elija siempre estará mediatizado por Otro, ya que es el Otro el que propone las imágenes y sanciona su amabilidad, así como también los Ideales a seguir.

La pulsión no es el instinto




S. Freud produce un viraje en su enseñanza en 1920 cuando postula su *Más allá del principio del placer* {2}, sosteniendo que el aparato psíquico se rige por ese *más allá* que no lleva a la conservación de la vida, sino más bien a un automatismo de repetición relacionado con el trauma. De acá parte Lacan para postular que la pulsión siempre es de muerte, haciendo equivaler satisfacción pulsional con goce – por ende mortífero.

El instinto es determinista, la Biología ha demostrado que el animal es comandado por su instinto de conservación. No hay manera de que pueda escapar a su determinación orgánica. Así, todas sus necesidades se satisfarán en base a lo que le ordenen sus instintos, aspirando siempre a la conservación. Freud propone que el humano experimenta una sexualización de su cuerpo, una erotización, en el momento en el que su madre, o sustituto, satisface las necesidades orgánicas. Es en ese momento que nace el deseo, así como también se trastoca al instinto, deviniendo ahora *pulsión*. La explicación freudiana acerca del nacimiento del deseo puede ser tomada del *Proyecto* {3}, localizándose en la diferencia temporal entre la aparición de la necesidad, y el momento en el cual el Otro acude a satisfacerla. La pulsión emerge a partir de la satisfacción de la necesidad, ya que en el mismo momento una zona de borde es estimulada. En ese límite se alojará una satisfacción pulsional que inevitablemente estará atravesada por una experiencia con el Otro, ya que es éste el que interviene - junto con los cuidados - con las caricias y frotamientos, así como también con sus *golpes* y sus palabras.

En estos enunciados se apoya Lacan para proponer un sujeto menos regido por instintos vitalistas, que por pulsiones siempre mortíferas. No tendrán éstas un objeto específico y predeterminado para cada necesidad; sino más bien un objeto perdido devenido falta que funcionará como causa de una búsqueda incesante realizada a través de un rodeo, alrededor de una ausencia. Tan lejos de la determinación biológica y más cerca de la contingencia del encuentro con el Otro. Otro simbólico que en el vínculo inicial es parte fundamental en la constitución del cuerpo.

El Inconsciente es el Discurso del Otro

Las posiciones Modernas plantean un sujeto fundante, desde el cual se comandan las decisiones que llevan al acto, así como también a la libre disposición de las facultades mentales. El golpe y derribo de esta postura se da con la invención freudiana de *su* Inconsciente, cuando encuentra que *lo que se dice* se articula en Otro lugar, en Otra escena, generando el descentramiento subjetivo. Con estas ideas – sumadas a la influencia heideggeriana – Lacan postulará un sujeto dividido, menos fundante que fundado, menos causa que efecto. Justamente efecto del Lenguaje, que no se tratará ahora de una facultad mental más, sino más bien de lo constituyente a partir de la combinatoria entre sus discretos elementos: los significantes.



La frase colocada en el título de este apartado puede ser leída de dos maneras distintas, según que el genitivo sea objetivo o subjetivo. En la primera acepción se trataría del discurso que el sujeto elabora sobre el Otro. Posición solidaria de la intersubjetividad, el Otro como Otro sujeto, que se aprecia en el chiste “¿Por qué me dices que vas para Cracovia para que yo piense...?”, asignándole al Otro una subjetividad ante la cual se ubica. Esta posición se aprecia cercana todavía a la idea de un sujeto autónomo, independiente del Otro, más bien contestándole a él, intersubjetivamente. Aquí la libertad se demuestra consistente, debilitando la idea de algún grado de determinación.

En cambio si el genitivo es subjetivo se produce un significativo cambio en relación al tema que nos ocupa. Ya que si el Inconsciente es el Discurso del Otro, entonces *eso* habla en el Otro, y el sujeto no es más que un efecto de la operación. El sujeto es lo que se articula, o lo que se olvida, el significante que cae, en ese Otro lugar. Esta posición lacaniana está presente por ejemplo en el *Seminario sobre la carta robada* {4}, en el cual ubica al sujeto como determinado por la combinatoria simbólica, significante. El sujeto es lo que del Otro resulta. Articulación que incluso puede darse mucho antes que tome cuerpo, y que determinará en parte también de qué manera se apropiará de un cuerpo y su goce – como se vio más arriba. La particularidad de esta última postura – en la que prevalece la determinación en desmedro de la libertad – es que, no obstante, el sujeto deberá responsabilizarse luego por aquello que se articule allí, separándose tajantemente libertad y responsabilidad.

Conclusión

Claramente el sujeto lacaniano no está determinado orgánicamente, así como tampoco por una identidad esencialista. Pero por otro lado, tampoco se aprecia en él una libertad que se destaque por su consistencia. Ya que la libertad propuesta por el cartesianismo - y que con variantes ha sido continuada por Sartre - se piensa en-sí-misma. Esa libertad es solidaria de un sujeto fundante que determina desde sí sus actos. Lo cual conduce directamente a la Responsabilidad. A ese sujeto se le exige que responda por sus actos, porque se presupone exteriormente y a posteriori que contó con la libertad para actuar como lo hizo.

A partir de las ideas psicoanalíticas expuestas más arriba – influenciadas por Nietzsche y Heidegger - determinación no se opone a libertad y responsabilidad. La paradoja – visto desde el Modernismo – es que al sujeto del psicoanálisis se lo responsabiliza por aquello que lo determina. Y es que ahora la Responsabilidad se separa de la Libertad. El sujeto se hace responsable por aquello que se articuló en Otro...Lugar.

Porque el sujeto lacaniano da cuenta de los significantes que sirvieron como Ideales, de aquellas imágenes amables a las cuales se hubo identificado, de la modalidad de goce surgida a partir del

encuentro con el Otro, así como de aquello que se articula en el Otro escenario, es que Lacan dice: “De nuestra posición de sujeto somos siempre responsables” (LACAN 1965, 837).

Notas

- 1- SARTRE J. P. (1943) *“El Ser y la Nada”*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Losada. 2011.
- 2- FREUD S. (1929) “Más allá del principio del placer”. En *Obras completas*, Avellaneda (Buenos Aires), Amorrortu Editores, 2001, Tomo XX, p. 1-62.
- 3- FREUD S. (1895) “Proyecto de psicología”. En *Obras completas*, Avellaneda (Buenos Aires), Amorrortu Editores, 1996, Tomo I, p. 323-446.
- 4- LACAN J. (1956) “El Seminario sobre la carta robada”. En *Escritos*, Buenos Aires, Argentina. Siglo XXI Editores Argentina s. a., 2002, p. 5-55

Bibliografía

- ARISTÓTELES. *Moral a Nicómaco*. Editorial Selecciones Austral, Madrid, España, 1981.
- DESCARTES, R. (1637) *Discurso del método para conducir bien la propia razón y buscar la verdad en las ciencias*. Ediciones Orbis S.A. Buenos Aires. 1984.
- FEINMANN, J. P. (2008) *La filosofía y el barro de la historia*. Editorial Planeta. Buenos Aires. 2012.
- FREUD S. (1895) “Proyecto de psicología”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda (Buenos Aires), 1996, Volumen I, p.323-446.
- FREUD S. (1905) “Tres ensayos de teoría sexual”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires (Argentina), 1978, Vol. VII, p.109-222.
- FREUD S. (1914) “Introducción del Narcisismo”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda (Buenos Aires), 2000, Vol. XIV, p.65-98.
- FREUD S. (1915) “Pulsiones y destinos de pulsión”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda (Buenos Aires), 2000, Vol. XIV, p.105-134.
- FREUD. S. (1919) “Pegan a un niño. Contribución al conocimiento de la génesis de las perversiones sexuales”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda (Buenos Aires), 2003, Vol. XVII, p.173-200.
- FREUD S. (1920) “Más allá del principio del placer”. En *Obras completas*, Amorrortu Editores, Avellaneda (Buenos Aires), 2001, Vol. XVIII, p.1-62.
- HEIDEGGER, M. (1927) *El Ser y el Tiempo*. Ediciones Fondo de Cultura Económica México. Avellaneda (Buenos Aires). 2012.
- HEIDEGGER M. *Caminos de bosque*. Editorial Alianza, Madrid (España), 1995.

- LACAN J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica". En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2002, p. 86-93.
- LACAN J. (1953) "Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis". En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2002, p.227-310.
- LACAN J. (1953-1954) *El Seminario. Libro 1: Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, Avellaneda (Buenos Aires), 2004.
- LACAN J. (1955) "El Seminario sobre la carta robada". En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2002, p.5-55.
- LACAN, J. (1954-55): *El Seminario. Libro 2: El Yo en la teoría de Freud y en la Técnica Psicoanalítica*. Paidós. Lanús. 2010.
- LACAN J. (1958) "La significación del falo". En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2003, p.665-675.
- LACAN J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2003, p.565-626.
- LACAN J. (1958) "Observación sobre el informe de Daniel Lagache: Psicoanálisis y estructura de la personalidad". En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2003, p.627-664.
- LACAN, J. (1959-60): *El Seminario. Libro 7: La Ética del Psicoanálisis*. Paidós. Lanús. 2003.
- LACAN J. (1960) "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2003, p.773-807.
- LACAN J. (1960) "Posición del Inconsciente". En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2003, p.808-829.
- LACAN J. (1962-1963) *El Seminario. Libro 10: La Angustia*. Paidós, Buenos Aires, 2006.
- LACAN J. (1965) "La ciencia y la verdad". En *Escritos*, Siglo XXI Editores Argentina s. a., Buenos Aires, 2003, p.834-856.
- NIETZSCHE F. *La genealogía de la moral*. Editorial Alianza, Madrid (España), 2001.
- SARTRE J. P. (1943) *El Ser y la Nada*. Buenos Aires, Argentina. Editorial Losada. 2011.